

ARQUITECTURA Y DERECHOS HUMANOS

ARCHITECTURE AND HUMAN RIGHTS

Jorge Lobos

Arquitecto Universidad de Chile, Chile.

Profesor asociado en la Universidad de Sassari, UNISS Italia

Profesor visitante en la Royal Danish Academy of Copenhagen, KADK Dinamarca

jorgelobos.aa@gmail.com

Resumen_

El énfasis conceptual en los Derechos Humanos es fundamental a la hora de entender los problemas contemporáneos que tensionan nuestra profesión, pues no es posible continuar comprendiendo nuestra disciplina, tan sólo desde el punto de vista artístico y estético.

La arquitectura en este contexto, tiene un importante rol que cumplir como disciplina social y en la resignificación de las prioridades del planeta: el derecho a la vivienda digna establecido por las Naciones Unidas, los millones de desplazados por catástrofes humanitarias, la utilización racional y democrática del territorio, la sustentabilidad ambiental y social en los procesos humanos, los grandes fenómenos migratorios y su correspondiente conflicto o encuentro cultural y los dos tercios de la población mundial que aún no tienen acceso a ningún producto formal de la arquitectura.

Sostenemos la necesidad de hacer consciente la relación entre la arquitectura y los derechos humanos, para motivar nuevos roles profesionales y llevar la experiencia acumulada en arquitectura a millones de seres humanos, que tienen derecho a disfrutar del conocimiento que genera el mundo en que todos vivimos.

Abstract_

The conceptual emphasis on Human Rights is fundamental for understanding the challenges faced within our professional field in the contemporary period. It is impossible to understand our discipline, only from the artistic and aesthetic points of view.

In this context, architecture has an important role to play, as a social discipline, in the redefinition of the priorities of the planet: The right to a decent standard of living and housing established by the United Nations in the 25th paragraph. Millions of people driven from their homes by humanitarian disasters. Rational and democratic territorial planning. Environmental sustainability in human processes. Large-scale migrations and conflicts and/or encounters following from these. The fact that two thirds of the world's population still lack access to any formal architectural product.

The relation between Architecture and Human Rights has been absent in the field of architectural theory. We consider it necessary that attention is paid to this connection, so that the emergence of new professional roles can be stimulated, and so that experience gained in the field of architecture can be brought to millions of human beings who have the right to enjoy and use knowledge generated in the world in which we all live.

... Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad...

(Artículo 25, Declaración Universal de Derechos Humanos, Naciones Unidas. París, Diciembre 1948).

Introducción_

Al hablar de Arquitectura y Derechos Humanos, instalamos la discusión a nivel global, pues es un tema universal que compete a todos y que trasciende las particularidades de cada región. Esto no contradice los localismos identitarios, los cuales son parte de los derechos de todos. Es interesante la reflexión de Savater respecto al tema civilización y culturas. Este expresa claramente cómo nuestra identidad se fundamenta en una escala de valores que van desde los universales, hasta los locales y cómo actuamos indistintamente con ellos de acuerdo a la circunstancia en que nos desenvolvemos. Es decir, no es contradictorio con los valores locales, apelar a valores universales, son sólo elementos complementarios e indisolubles de una misma entidad, o como Savater dice, son exactamente lo mismo, pues civilización es la cultura a nivel del planeta (Savater, 1995).

En este artículo mostraré sólo uno de los aspectos que estamos desarrollando dentro del tema Arquitectura y Derechos Humanos; el tema de educación. Para entender cabalmente la situación conceptual y práctica planteada es necesario al menos ver el listado de los nueve temas que estamos investigando en este contexto:

- 1 Procesos culturales y arquitectura
- 2 Emergencias humanitarias
- 3 Proyectos para igualdad social
- 4 Sustentabilidad social
- 5 Democratización de la arquitectura
- 6 Vivienda de bajo costo y slums
- 7 Arquitectura, política y utopía
- 8 Ciencia y arquitectura
- 9 Procesos educativos y nuevos roles de la arquitectura

Procesos educativos y nuevos roles de la arquitectura_

Datos:

1.- De los 7.000.000.000 de habitantes del planeta 2/3 (4.600.000.000) no tienen ninguna relación con la arquitectura profesional.
¿Cómo los arquitectos pueden decir que no tienen trabajo?

2.- Sobre el 90% de los arquitectos del planeta viven concentrados en los países más ricos, en las ciudades más ricas de cada país y en los barrios más ricos de cada ciudad. Esto hace extremadamente difícil que el conocimiento acumulado en arquitectura llegue a todos los lugares de nuestro planeta y, lo más grave, este conocimiento no llega a miles de millones de seres humanos que viven en las zonas más pobres.

Palabras clave: arquitectura y derechos humanos, educación, sostenibilidad social

Key words: architecture, human rights, education, social sustainability

Recepción: 28 de octubre de 2012.

Aceptación: 6 de diciembre 2012.



Imagen 1_Slum de Dharavi en India (fuente: <http://www.flickr.com/photos/chrispryor/522845087/sizes/z/in/set-72157600289917115/>).

Un reaceramiento a la sociología_

La democratización del conocimiento y del acceso libre a éste, al cual todos debemos tener derecho, por el sólo hecho de existir, es uno de los elementos que contribuiría a producir mayor igualdad y solidaridad.

Por otra parte y desde una perspectiva gremial, si el conocimiento acumulado de arquitectura sólo llega a los sectores más ricos, se puede entender fácilmente por qué nuestra profesión se ha transformado en objeto de consumo y es tan sensible a las fluctuaciones económicas que se traducen en desempleo para los arquitectos y los trabajadores en construcción. Es nuestro deber instalar decididamente la profesión en el ámbito social y afianzar nuestro quehacer como una necesidad básica, no sólo como objeto de consumo para los más favorecidos.

Hay muchas señales en el mundo que indican que estamos frente a fuertes cambios sociales. Los movimientos políticos en el mundo árabe donde la población exige más niveles de participación o el descontento social en países con democracias afianzadas, como España e Inglaterra, dan cuenta de un nuevo fenómeno no percibido en el siglo XX. La población busca más niveles de participación en los beneficios sociales y nuevas estructuras políticas más fuertes en la protección de los ciudadanos.

La arquitectura en algunos países esta tímidamente comenzando a abrir caminos y espacios a los temas que afectan la paz social, como por ejemplo: la arquitectura para emergencias humanitarias o la arquitectura de equilibrio y movilidad social, la arquitectura de mitigación de conflictos, etc. Estas opciones son un campo totalmente nuevo, que influirá principalmente en esos 2/3 de la humanidad que no tiene acceso a la arquitectura profesional y a los cuales debemos tratar de llegar. En otras palabras, están apareciendo arquitecturas que buscan mayores niveles de democracia en la producción y consecuencias del proyecto arquitectónico. Ejemplo de ello es Shigeru Ban en Japón, Cameron Sinclair de Architects for Humanity en Estados Unidos o Edward Rojas con su trabajo en pequeñas islas del sur de Chile.

La necesidad de abandonar las lógicas de composición academicistas, por proyectos posibilistas y abiertos y la inclusión del sujeto como almacén cultural, son parte de los desafíos para construir nuevos paradigmas de la profesión. Esto no quiere decir que haya que abandonar la arquitectura como arte, de la cual siempre tendremos muchas lecciones que aprender, sino más bien colocar la arquitectura en un camino intermedio entre arte y sociología.

Dentro del par dialéctico problema / solución, la arquitectura del siglo XX logró crear miles de nuevas posibilidades de solución, sin embargo este avance no fue a la par con la re-definición de los problemas que debe enfrentar la sociedad. Nuestra profesión es una de las grandes ausentes de la mayoría de los procesos sociales que desarrolla la política mundial, un ejemplo de ello es la enorme disociación entre UN-HABITAT (www.unhabitat.org) y los procesos arquitectónicos contemporáneos. Por esto nos parece importante retornar a la Sociología y los Derechos Humanos, para tratar de redefinir esos problemas y de ese modo reubicar la arquitectura como una disciplina útil e indispensable socialmente.

Actualmente nos encontramos con una arquitectura que ha tenido un enorme desarrollo de las soluciones y variantes formales para el proyecto; los algoritmos, la teoría de fractales, la teoría del caos, los procesos matemáticos y todo el apoyo de las nuevas tecnologías, dan cuenta de un gran desarrollo en el campo de las soluciones arquitectónicas.

Nuestro conflicto como arquitectos es que no hemos tenido la misma capacidad para desarrollar la posibilidad de enunciar los problemas sociales y prioridades del planeta. No hemos creado o sabido utilizar, sistemas para el análisis y descubrimiento de estos elementos de desequilibrio social, conciencia que sí se está desarrollando en el tema ambiental, donde cada vez los países están

mas conscientes que el medio ambiente no tiene fronteras. La misma idea está ausente del tema social pues seguimos pensando nuestros problemas dentro de la noción de país o región, aunque ya podemos ver en el mundo árabe Noraficano cómo las luchas sociales se propagaron más allá de las fronteras nacionales.

Este cambio requiere comprender el oficio como una disciplina de servicio social, no sólo como un arte. En este último, el compromiso con el desarrollo cívico es voluntario. Necesitamos cambiar la noción que el arquitecto tiene de sí mismo como un artista, para transformarlo en un servidor público. Este cambio es radical a la hora de enfrentar un proyecto y la enseñanza, pues plantea la arquitectura como un sistema de resolución de problemas ciudadanos, no sólo como una cuestión de forma física, sino de forma social, de democracia, de justicia social y de desarrollo cultural.

A partir de Clifford Geertz (Geertz, 1987) y Max Weber, se puede comprender la cultura dentro de la cual está la arquitectura, como producción de sentidos de la vida cotidiana. En consecuencia, al conocer la cultura de un grupo determinado, nos estamos preguntando qué sentido tiene la vida para ese grupo, en relación al total de la humanidad.

El siguiente problema que enfrentamos es cómo averiguar ese “sentido de la vida” en la práctica vivida por sus actores. Este es un problema sustancial para Cada grupo humano tiene un significado para cada cosa del hacer y del que-hacer, de manera que esos significados tienen sólo las connotaciones que ese grupo humano particular les da, pudiendo ser parecidos a los de otro grupo, pero nunca iguales en su totalidad. De manera que finalmente la cultura de cada grupo es como su huella digital, tal es así, que no existen dos grupos humanos con la misma cultura, pero a la vez somos todos parte de la cultura universal, de la cual los Derechos Humanos son el intento más relevante de establecer un común denominador mundial. El siguiente problema que enfrentamos es cómo averiguar ese “sentido de la vida” en la práctica vivida por sus actores. Este es un problema sustancial para la arquitectura, muy difícil de resolver a la hora de producir un proyecto, pero donde las ciencias sociales nos llevan camino adelantado pudiendo ser de gran utilidad.

Imagen 2_ Vista aérea de Dharavi, Bombay, India (fuente: <http://audreyandthane.files.wordpress.com/2010/01/dharavi-wiki.jpg>).

Ejemplo 1: Eduardo Feuerhake, arquitecto de la Universidad de Chile, se muda a Mozambique, donde existe gran necesidad de arquitectos. Desarrolla, entre otros, el proyecto “Learning How Living with Flood”. Feuerhake muestra cuánto la arquitectura puede hacer y cuán amplio es el rango de posibilidades que ésta tiene de contribuir a una mejor vida para miles de seres humanos.

Ejemplo 2: Fernando Ferreiro, arquitecto de la Universidad de Chile y de UN-HABITAT y que también trabaja en Mozambique, dice: “Yo no soy un arquitecto humanitario. Yo sólo soy un arquitecto cuyos clientes tienen menos dinero (Ferreiro, 2010).

Nuevos roles para la profesión_

La búsqueda de nuevos roles debemos desplazarla desde el tradicional arquitecto como depositario social de los valores estéticos, al arquitecto como reformador social y constructor de democracia. Esther Charlesworth (Charlesworth, 2006) llama a esta última “arquitectos como constructores de paz y actores políticos”.

Arquitecto como constructor de democracia_

La democracia trae consigo el germen de la autodeterminación y por lo tanto, el buscar metodologías que la hagan posible en arquitectura, es una necesidad del tiempo que vivimos. Las personas tienen opinión respecto a la ciudad y sus lugares, opiniones que son absolutamente necesarias de valorar y que los arquitectos deben considerar. A esto Chris Younés (Younés, 2001) llama la renovación de los métodos proyectuales para motivar el proceso del ser-con, del ser en comunidad, por el contacto y la proximidad con los demás, con los distintos a uno y con la naturaleza.





Imagen 3_ Workshop Emergencias Humanitarias 5x5, 2012 (fuente: archivo Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile).

Arquitecto como creador de colectividad y heterogeneidad_

Los sistemas de creación planteados desde el arte, como los procesos abiertos, citados por Joseph Beuys (Bodenmann, 1972) al decir “cada hombre es un artista”, al apelar a la autodeterminación política y artística y al concebir el arte como el sistema de evolución humana, son elementos de los cuales el proceso de producción arquitectónico puede aprender. También podemos citar dentro de estos métodos, las ideas de John Cage (Kostelanetz, 1988), cuando habla de sistemas de azar en música, similares a los que plantea Marcel Duchamp (Cabanne, 1972) en plástica, o incluir la imperfección o los ejercicios indeterminados, inconclusos y abiertos, para la inclusión del sujeto como parte de la creación.

Un sistema abierto hace que el autor, el arquitecto, no controle todo el proceso. Esto produce mucho temor en el creador, pues él se auto confiere ciertas capacidades superiores de comprensión de la realidad que no son posibles de compartir con los ciudadanos comunes. Esta actitud enseñada en las escuelas de arquitectura, muchas veces obedece más al mantenimiento del status social del arquitecto que a una búsqueda de contribuir en la solución de los problemas sociales. Este temor tiene que ver también, con la autoimpuesta necesidad de hacer un objeto de arte. Obviamente el control del diseño del objeto tiende a buscar una perfección inexistente. Al abrir el sistema se tendrán menos posibilidades de llegar a esa utópica perfección, por lo tanto, el arquitecto volverá endémicamente a su rutina privada y hermética de creación, la forma en que ha aprendido a ser arquitecto, la forma en que le han enseñado a ejercer la profesión.

Arquitecto como activista cultural_

El activismo cultural, se refiere a la necesidad de involucrarse en los procesos sociales, conocerlos, ser parte de ellos y desde ahí ejercer la arquitectura. Edward Rojas en Chile y Ecosistema Urbano en Madrid son buenos ejemplos de ello.

Referencias.

- Casas, J., 2007. *La nueva racionalidad en la gestión del modelo educacional*. Trabajo Curso Proyecto Moderno. Magister en Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.
- Savater, F., 1995. *Diccionario filosófico*. Planeta. Barcelona.
- Ferreiro, E., 2010. *Workshop 5x5 Copenhagen*. Architect U.N. Mozambique.
- Charlesworth, E., 2006. *Architects Without Frontiers*. Edition Architectural Press, London, UK.
- Younés, C., 2001. *Convocatoria European VI*. Editorial European, Comunidad Europea, France.
- Bodenmann, C., Josephs, B., 1972. *Cada hombre, un artista*. Editorial Antonio Machado, Conversaciones en Documenta 5, Kassel, Alemania.
- Kostelanetz, R., 1988. *Conversing with Cage*. Limelight editions, New York, 1988.
- Cabanne, P., 1972. *Conversaciones con Marcel Duchamp*. Editorial Anagrama, Barcelona 1972.

Arquitecto como transmisor de conocimientos_

La arquitectura ha acumulado experiencia por siglos. Se ha profesionalizado y ha creado un cuerpo de conocimientos que es posible de estudiar sistemáticamente.

El rol más simple y fundamental es quizás, el transmitir esos conocimientos acumulados por la arquitectura profesional a zonas del planeta donde la arquitectura de oficio está ausente o es escasa.

Este rol tiene varias oportunidades, la primera es ejercer el derecho que todo habitante del planeta tiene de disfrutar y ser parte de los beneficios y avances que la humanidad, de la cual todos somos parte, ha creado y desarrollado.

Otra oportunidad es hacer visibles para la arquitectura profesional, zonas del planeta ignoradas, lo que lleva aparejada la posibilidad de conocer la evolución de sus arquitecturas espontáneas o no profesionales, las cuales fácilmente pueden constituirse en fuente de inspiración y ejemplos dignos de utilizar en otros lugares del planeta, con similares problemas. Si somos capaces de crear una verdadera red global de transmisión del conocimiento acumulado en arquitectura, estaríamos contribuyendo notablemente a producir una sociedad más democrática y justa.

Todos estos roles son especialmente necesarios en los países en desarrollo y en los países más pobres. Se debe abrir el espectro de enseñanza a otras dinámicas de comprensión de lo arquitectónico, donde el arquitecto sea tanto un artista, como un activista cultural, constructor de democracia, creador de colectividad o constructor de paz. AUS